

EL PERUANO.

Lima : martes 17 de setiembre de 1811.

Non nobis nati sumus, nam partem vindicat Patria.....

Cic. de off. lib. 1. cap. 7.

TEATRO.

El teatro de Lima no admite descripción sino para animarnos á corregirle. El grande atraso que generalmente se advierte en él, sus repugnantes defectos, el urgente y fácil remedio me determinan á romper el silencio y dar á luz mis justos reparos, haciendo uso de una crítica equitativa y juiciosa, libre de toda preocupación, para demostrar las notorias faltas que le oscurecen, y vilipendian á sus actores, indicando al mismo tiempo lo necesario para su deseada reforma.

No intento tratar de los defectos de su construcción, de su ridícula planta, de su estrecho ámbito, ni de los grandes peligros é inevitables riesgos á que se exponen los concurrentes en caso de un temblor ó de un incendio; mis observaciones solo se dirigen á combatir la mezquindad é impropiedades que á primera vista resaltan en sus obras.

Nada da una idea mas segura de la ilustración de un pueblo que el teatro: es la infalible brújula de un estadista en la investigación de su cultura.

Confieso ingenuamente que desde que los actuales asen-
tistas se encargaron del coliseo, se nota en él una total trans-
figuración y singular mejora, á que además de su zelo,
contribuye no poco la continuada asistencia de nuestro excelentísi-

mo jefe, amante y favorecedor del decoro de esta capital: pero sin embargo, el espectador instruido, frecuentemente se confunde á la vista de los absurdos y disparates increíbles que se cometen. Sea qual fuese el argumento, el lugar y el tiempo, se descubren unos mismos basidores y unos mismos telones. En el palacio de un príncipe europeo se hallan los mismos adornos, los mismos muebles que en el del gran Visir. Todo es monstruosidad, siendo constante que la regla que rige las artes, prescribe que toda habitacion debe ser análoga á quien lá habita, á su dignidad, á su fortuna, á su gusto, y á la moda correspondiente á la época y lugar de la accion. Asimismo el traje de los actores debe ser el mas conforme á las circunstancias del drama.

Fixemos un instante nuestra atencion en los actores, examinemos el origen de sus nulidades, y detallemos sus fatales consecuencias.

Cuasi dolor ver el corto número de actores y actrices en quienes apenas asoma un pequeño mérito que puede atraer la atencion del juicioso espectador; bien que no es de extrañar, si se considera que no ha habido quien las educase y labrase en sus almas los correspondientes sentimientos, que deben desplegar á la vista de un pueblo observador.

El fin del teatro en su parte principal, que es la tragica, es elevar el alma, formar el corazon, excitar horror á los grandes delitos, y amor á las virtudes sublimes. Pero ¿cómo podrán desempeñar con perfeccion papeles tan interesantes unos hombres que por lo regular carecen de toda idea del mundo, unos hombres ordinariamente acostumbrados á vegetar en el desorden, y que no han conocido la bella educacion? De esta manera lejos de servir el teatro para refor-

mar las costumbres, sirve para alimentar la corrupcion en los corazones depravados. El principal objeto del actor es mover el corazon, herir la imaginacion y deslumbrar la vista del concurso. El actor debe ser un estricto imitador del carácter, accion, gusto y expresion de la persona que representa.

Bien es verdad que nuestro teatro acaba de conseguir un sobresaliente actor, qual es *Roldan*, hombre que posee perfectamente las reglas del teatro, y en quien concurren aquellas grandes calidades y requisitos necesarios para el desempeño de su destino. A la vista de tan bello modelo con razon se debe esperar que sus compañeros irán adquiriendo mayor perfeccion. ¡Oxalá se lograra una actriz del mérito de *Roldan*! Entónces veriamos desaparecer esas bellezas insulsas, desnudas de aquellos sentimientos y afectos que electrizan y arrebatan á los concurrentes.

La mala eleccion de piezas que continuamente se representan, desacreditan el teatro y marchitan la conducta de los empresarios. Nadie duda que estos, llevados del despreciable gusto del populacho que da mas ganancia, de quando en quando, hacen representar algunas comedias de vuelos y otras no ménos ridículas, que mas ha de un siglo se hallan desterradas de los teatros mas atrasados de Europa. ¿Que dirán los hombres sensatos al saber que en el teatro del Perú se lidian corridas de toros? ¡Qué degradante juicio formará el viagero ilustrado de la cultura de este pueblo, al ver que el teatro destinado á ser la escuela de la virtud, se ha prostituido á una diversion en que la humanidad se halla eclipsada, y la naturaleza se estremece, por quanto solo en él se advierten hechos feroces y sanguinarios;

Las naciones cultas de la Europa conociendo los in-

calculables beneficios que produce el buen teatro redoblan sus cuidados y prodigan su esmero en quanto puede contribuir á su perfeccion y esplendor.

No ignoro que los asentistas me arguirán que los gastos que soportan son muy considerables, y que muchas cosas no se remedian porque no alcanza el producto; pero nadie ignora que atendiendo lo mucho que importa el buen teatro, por la utilidad que resulta á favor de la civilizacion pública, los gobiernos en Europa concurren con sumas quantiosas á su fomento. A esta gracia tienen justamente derecho los empresarios, y con mas seguridad pueden hoy interponer este recurso, teniendo á la frente del gobierno un jefe protector declarado á favor de la ilustracion pública.

Pero ántes de concluir mis reflexiones, quiero decir quatro palabras sobre el desórden que se nota luego que se ausenta del coliseo el excmo. señor virey. Apenas sale S. E. se levanta un murmullo como si estuviesen en la calle: los mosqueteros que se componen de la mas infima clase del pueblo, suelen gritar con tal desvergüenza, que no pudiendo los cómicos proseguir sus relaciones, se ven precisados á dexar caer el telon sin dar fin á lo que tienen empezado. Ya veo que estos excesos se cometen por ser el juez demasiado indulgente, y no castigar á uno de estos motores, lo que serviria de escarmiento en lo venidero, y no dudo que el concurso se daria por satisfecho siempre que se hiciese notoria la justicia.

Mucho me falta aun que decir sobre el indecente abuso de fumar tabaco en el patio, lo que no solo expone la casa á un incendio, sino que tambien inficiona el ayre vital que se respira, por lo que se ha prohibido su uso en los

lugares públicos de todas las ciudades cultas. También falta mucho que decir sobre el excesivo precio de los palcos y asientos, y el escandaloso abuso y estafa que hacen los cobradores en la reventa de ellos el día de mucha concurrencia, pero de esto hablaré otro día: interim quedo de vmd. B. S. M.
A. B.

CARTA remitida.

Sr. editor del PERUANO.- El proyecto de V. me ha llamado: era lo que faltaba en Lima para poder disfrutar nuestra suspirada *libertad de imprenta*. Ya tenemos todos un órgano seguro por donde publicar nuestros pensamientos. Desde hoy debemos esperar que todos los habitantes de este suelo, donde unos tuvieron el ser, y otros hallaron su subsistencia, abandonen esa inacción, esa languidez de sus almas, que hasta el día los ha hecho mirar con la mas fría indiferencia la ilustración, el adelantamiento y los verdaderos intereses del Perú. No se diga ya en adelante que nuestro clima afeminado es el que nos detiene en el ocio, y nos ha conducido á una total insensibilidad ácia los grandes proyectos. Resolvámonos algun día á luchar contra nuestra débil fibra, y peleando esforzadamente contra los obstáculos, concibamos empresas útiles y demos impulso á los proyectos con toda la energía y confianza que debe inspirarnos la liberalidad y beneficencia con que la soberanía nacional de las c6rtes se ha propuesto hacernos felices. La agricultura, el comercio, la economía, la industria, nuestra geografia, nuestros caminos, nuestro tráfico con las demas provincias limitrofes, nuestros rios navegables, las montañas y producciones de nuestro suelo, las ciencias exactas en todos sus ramos, la física, la eloquencia, poesía, his-

toris, y sobre todo la política y el derecho público (que tanto se necesitan hoy): en una palabra, todo quanto pueda contribuir al mejoramiento, á la felicidad, instruccion y cultura de este reyno, y aun de toda la América que nos rodea, tales deben ser los objetos continuos de nuestras meditaciones y en que todo buen patriota, todo hombre de letras, cada uno segun su genio, su profesion y su carácter, debe emplear sus dias, sus horas enteras, y comunicarlas á la patria por medio del *PERUANO*.

Si, Sr. editor, comprehendo que esto y mucho mas es lo que abraza el plan casi enciclopédico de su nuevo periódico; y comprehendo tambien que en el epígrafe nos ha puesto por delante la ley que imperiosamente nos manda trabajar sin descanso: *No hémos nacido para nosotros, sino para contribuir á la patria con nuestra existencia y talentos: NON NOBIS NATI SUMUS, NAM PARTEM VINDICAT PATRIA...* Tenga todo ciudadano impresa en su corazon esta máxima, y se verá desterrado de entre nosotros ese egoismo fatal, origen de todos los males, y ruina de las repúblicas. Los hombres de luces, los genios privilegiados, los xefes de las provincias que por necesidad las conocen, los curas que observan tan de cerca los pueblos, en fin todo conciudadano reflexivo y pensador debe concurrir con sus observaciones á perfeccionar quanto sea posible á nuestro *PERUANO*. Las circunstancias actuales en que nos hallamos, exigen que dirijamos nuestras tareas principalmente ácia los objetos de primera necesidad, dexando para tiempos mas oportunos los de puro luxo.

V. no desmaye, Sr. Editor, aunque sufra quantas censuras, y amargas críticas pueden arrojar los espíritus detractores, y faltos de entendimiento ó patriotismo. Si por algun

accidente se hallase V. embarazado algun dia á continuarle, yo le ofrezco que saldré á la empresa, y empuñando el timon no la dexaré nunca de la mano. Soy de V. el mas adicto.

A. L. M. F.

Exámen de la obra intitulada ESAI POLITIQUE SUR LE ROYAUME DE LA NOUVELLE ESPAGNE, PAR ALEXANDRE DE HUMBOLDT. PARIS 1808-9. *

Ninguno que haya leído la historia de América por Robertson podrá dexar de admirarse al ver las escasas é imperfectas noticias que contiene, acerca del estado de las colonias españolas, en la época en que se escribió. Quien conozca el mérito de aquel excelente historiador no podrá atribuir esta escasez á falta ó negligencia suya. Por el contrario, se ve que no perdonó trabajo ni fatiga en buscar materiales auténticos y recientes para su obra. Pero la reserva de la corte de España le negó la entrada á sus inmensas y voluminosas colecciones manuscritas, concernientes á sus colonias: y por lo que hace á obras impresas entónces, ninguna luz podian darle sobre su actual estado. A excepcion de los viages y discursos de Ulloa, y las sucintas relaciones de los académicos franceses Bouger y Condamine, nada de importancia se había pu-

* *Este discurso está escrito con tal tino, y con tan profundo saber acerca de la América española, que será aplaudido, sin duda, por quantos tengan algun interes respecto de estos dilatados payses. Se publicó en el numero 31 del Edinburgh Review.*

blicado acerca de las colonias españolas, en mas de doscientos años. Es cierto que los jesuitas de las Californias y Paraguay habian publicado descripciones prolixas; pero acerca de México, Perú y Nueva Granada muy poco se ha visto desde el tiempo de Felipe II. que contenga instruccion ó merezca algun crédito. Los escasos y dudosos diarios de los Bucaniers, y otros aventureros en el mar del Sur, las sospechosas relaciones de Gage y Carreri, las mezquinas noticias de Chappe y Pagés, la inexácta y superficial compilacion de Villa Señor, con algunos miserables volúmenes de historia eclesiástica, escritos por frayles crédulos, y otros eclesiásticos ignorantes, es todo lo que se ha publicado acerca de México en tiempos dilatado. Si sabíamos algo mas de Chile, Perú, y Nueva Granada era por Frezier y Ulloa, ninguno de ellos autoridad muy reciente. Caracas se ha dado á conocer por la compañía privilegiada que obtuvo el monopolio de su comercio; pero el conocimiento de tan dilatada provincia casi estaba reducido á que su suelo era fértil, y producía excelente cacao en abundancia. Podlarse rebuscar algunos datos apreciables, aunque sueltos, en las obras de Ustariz, Campos, y otros autores españoles de crédito, que habian tratado, de paso, sobre las relaciones comerciales de la metrópoli y sus colonias. Mas estos escritores ignoraban el estado interno de las colonias, ó se abstuvieron de publicar sus noticias, contenidos por consideraciones políticas.

(Se continuará.)

En los Huérfanos impreso por D. Pedro Oyague